

**DESDE UN BARRIO Y PARA UN BARRIO, NACE UN TALLER DE PLÁSTICA
JUVENIL.**

MSc Zaida Savournin González¹, MSc Lucrecia Raquel Herrera Rodríguez²

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Juan Marinello”
Carretera de Cidra Km 2, Matanzas, Cuba.*

RESUMEN.

El resumen tendrá entre 100 y 150 palabras, en un solo párrafo. Explicará brevemente el objetivo del trabajo, los principales resultados y conclusiones. Se evitará el uso de símbolos y abreviaturas. A continuación, se indicarán no más de seis palabras claves que identifiquen la temática tratada.

Palabras claves: comunidad, trabajo cultural, artes plásticas, jóvenes.

INTRODUCCIÓN

La Revolución cubana desde sus inicios ha desplegado, como línea estratégica, una Política Cultural que tiene como objetivo extender el acceso y elevar la cultura a todo el pueblo. No obstante los esfuerzos institucionales, y los logros alcanzados, hoy ésta sigue siendo una propuesta imprescindible para el modelo de desarrollo cubano.

El impacto de la globalización neoliberal en las diferentes esferas de la vida y los cambios económicos y sociales ocurridos en el mundo, han impuesto en nuestro país, fundamentalmente a partir de la década del 90, determinados comportamientos y actitudes que atentan contra la propia esencia de la nación. Estos cambios han demostrado que la mejor forma de afianzar y sostener el proyecto social cubano, es a través del fomento de la cultura como “escudo y espada de la nación”, lo cual debe ser realizado desde las propias comunidades, por ser en estos espacios donde se identifican los distintos componentes de la cultura nacional. Por lo que para nadie es un secreto, que la batalla por la cultura se gana en las comunidades, barrios y consejos populares.

El presente trabajo forma parte de la experiencia comunitaria que se lleva a cabo por un grupo de profesionales en el barrio¹ La Raspadora de la circunscripción 87 del Consejo Popular Playa de la ciudad de Matanzas. En el barrio se tiene la percepción de la existencia de muchos malestares entre la población y no existen espacios para el disfrute de la recreación, la cultura artística, literaria, y las manifestaciones de la cultura popular, entre otras carencias. Este barrio es considerado marginal² por las malas condiciones en que viven la mayoría de las familias que habitan en él. En la actualidad se encuentra separada del resto de la circunscripción por los trabajos de mejoramiento de las líneas férreas que realizó la Empresa de Ferrocarriles de Cuba, acción que ha traído como consecuencia la agudización del sentimiento de marginación, que ya sentían los pobladores que allí viven.

¹ El equipo de investigación al diagnosticar la realidad social de La Raspadora, determinó que en este barrio no estaban presentes los rasgos característicos que definen a una comunidad, según el Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central de Las Villas. Por lo que se asumió el concepto de barrio dado por Graciela Martínez en su artículo El barrio, un ser de otro planeta, la que considera que estos “son entidades vivas, fundadas en vínculos de parentesco y vecindad tejidos por la permanencia, por el conocimiento mutuo a lo largo de generaciones. Tienen encuentros cotidianos, fiestas, recordaciones y duelos propios, reconocen señales y símbolos identificatorios que pueden pasar desapercibidos a los extraños, puede generar ritos y códigos de conducta que lo diferencian de otros barrios y del resto de la ciudad

² Estudios realizados sobre la marginalidad en Cuba concluyen que son varias las causas que la determinan; entre ellas están: “las dificultades con la vivienda, los flujos migratorios, el incremento de la desigualdad y de la pobreza, las diferencias culturales, la discriminación, los problemas de exclusión social, los cambios en la subjetividad y en los valores, la desorganización familiar”. (Méndez y Ramírez, 2006)

Esto ha favorecido que los adolescentes y jóvenes se vean imposibilitados de incorporarse a las distintas escuelas especializadas, no tanto por la oferta que se hace en los diferentes niveles de enseñanza, sino por el desconocimiento de la familia y el barrio en sentido general, de las oportunidades del sistema de Casas de cultura y los Ministerios de Cultura y Educación.

Dadas las inquietudes plásticas de un grupo de adolescentes y jóvenes y sus familias las investigadoras se propusieron aplicar un programa de inserción³ con un grupo de jóvenes del barrio La. Raspadora para facilitar procesos de creación plástica como vía de su desarrollo artístico y sociocultural. La experiencia facilitó procesos participativos en el barrio concibiendo la cultura como un agente de cambio que propicia el desarrollo individual y grupal mediante la motivación por la práctica de algunas manifestaciones plásticas de interés para los sujetos barriales, para encauzar sus necesidades creativas y recreativas.

La modificación de la realidad comunitaria como acto creativo teniendo en cuenta las circunstancias y las potencialidades internas de los sujetos individuales y colectivos.

La autogestión y la sostenibilidad concibiéndolas de modo integral, a largo plazo y mediante el aprovechamiento y potenciación de los recursos disponibles tanto materiales como espirituales.

El avance inmediato como realización de la potencialidad latente y premisa del futuro. La multicondicionalidad de los procesos sociales comunitarios” (Alonso Freyre et al. 2004: 16)

DESARROLLO

En la vida cotidiana de las personas en sus diversas relaciones se generan malestares que se sufren pero no siempre se cuestionan, pues se consideran “normales”, provocando un deterioro para la salud humana. Sin embargo, es necesario entender al malestar como expresión de contradicciones y a estas como fuente de desarrollo que, de no tratarse adecuadamente pueden constituir obstáculos para el desarrollo personal y social de las personas --en este caso del barrio en la que se realiza la inserción, específicamente con los jóvenes--, de ahí que la labor del investigador debe estar encaminada a ofrecer las herramientas que posibiliten la toma de conciencia de las personas sobre esas situaciones, su autonomía y protagonismo en la superación de los malestares cotidianos.

Lograr participación consciente e implicación en lucha por el crecimiento de la capacidad de la población de identificar y disponerse a superar sus contradicciones es imprescindible, para el incremento de la salud comunitaria. En esta investigación se tomó en consideración los criterios que propone el CEC⁴. Este define la salud individual y social como “la mayor o menor capacidad de las personas de identificar y disponerse a superar el sistema de

³ La propuesta de este equipo de investigación parte de la inserción comunitaria como la vía para lograr la transformación barrial, a partir de la potenciación del protagonismo de los sujetos en los procesos de participación gestados. Se toma en consideración el concepto de inserción como una forma de aproximación, incorporación e integración al proceso de transformación comunitaria. Significa la posibilidad de ir arraigándose al lugar, de ir construyendo relaciones con la población de la zona para la detección de los malestares y contradicciones, sin que el profesional que realiza la investigación asuma un papel invasivo y/o manipulador de los sujetos comunitarios; consciente del rol que desempeña como facilitador del proceso y su responsabilidad ética en la búsqueda de soluciones desde ellos y para ellos, partiendo del poder ser como referente, toma en consideración la forma de actuar y el ser real de los sujetos, valorando el deber ser de los mismos para poder propiciar la superación y transformación de los participantes .

⁴ Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central de Las Villas

contradicciones existentes en la estructura social a la cual pertenecen. (Alonso Freyre et al, 2004: 140)

La investigación es consecuente con los criterios que se exponen sobre la perspectiva que refleja que en “lo comunitario, *la participación y la cooperación* constituyen variables esenciales... *la participación* entendida como la implicación sentida de los actores comunitarios en la identificación de contradicciones; mientras *la cooperación* se asume como forma de la actividad coordinada de dichos actores con arreglo a un plan” (Alonso Freyre et al, 2004, p 12)

Para promover autodesarrollo comunitario es importante la participación, en el proceso de capacitación, de movilización y concientización, de las personas porque “trabajar en el espacio tiempo de la comunidad, implica aceptar la capacidad de mediación de las comunidades en la transformación de la sociedad y de las personas”,(...) “El autodesarrollo comunitario hay que construirlo, gestarlo, creando condiciones para la aparición de un sujeto social comunitario crítico, transformador, creador, generador de lo nuevo, constructor de su futuro” (...) “Crear condiciones no es imponer desde arriba los modos de ser de la comunidad, sino contribuir a la estructuración de un nuevo modo de ser, que sea, auténticamente, una creación de la propia comunidad” (Pérez, 2005: p.16)

Entre las acciones que se desarrollaron por parte del equipo de investigación se desarrolló un diagnóstico participativo, en el cual había salido como uno de los emergentes la preocupación de los adultos por la ausencia de espacios para la satisfacción de los intereses culturales de los pobladores del lugar, fundamentalmente para los jóvenes y adolescentes. En la conversación que se tuvo con los adolescentes se confirmó la necesidad sentida por parte de ellos y su aprobación para trabajar al igual que sus padres junto al equipo de investigadores en la realización de acciones culturales que propiciarán el cambio del barrio en este aspecto.

Nos propusimos la transformación de los sujetos comunitarios desde la participación e implicación, la de los sujetos demandantes y la nuestra como Investigador como expresión de “nuestras implicaciones, nuestras aspiraciones, nuestro núcleo de valores, (...) ---que tiene por respuesta comprenderla---desde los valores de la emancipación del hombre como ser social total, integrado activamente a los procesos de transformación del mundo actual, lo que a su vez entraña su propia transformación” (Pérez, 2005: p.16)

Desde el paradigma emancipador dialéctico materialista que defendemos y construimos, es imprescindible la comunicación dialógica con la participación de todos para dar respuesta a los problemas existentes, para comprender y transformar la realidad, para lo que es necesario el análisis del contexto donde se producen y transforman las relaciones sociales para su solución que, “por la generalidad universal ha sido de manipulación, sin estar integrada plenamente en la subjetividad comunitaria. Es la acción transformadora lo que contribuye a crear una nueva realidad expresión de la unidad dialéctica entre de la teoría y la práctica, integrada en el movimiento de lo real. (Pérez, 2005: p.15)

Asumimos en este trabajo como metodología la investigación Acción Participación (IAP). Esta se considera una actividad integrada que combina la investigación social, el estudio, el trabajo y la acción transformadora como método de investigación, lo que se tiene en cuenta en la puesta en práctica del principio de autodesarrollo. Su carácter democrático está determinado, por el rol del investigador y los participantes en la elaboración conjunta de cada etapa del proceso investigativo. También se trabajó el método grupo formativo por

que “refuerza la conciencia de los sujetos sobre el proceso social, insta a la participación para el desarrollo personal social, enfrenta al sujeto social a las contradicciones de su vida cotidiana, posibilita la adquisición de conocimientos, de destrezas intelectuales, el desarrollo de habilidades de observación y de análisis, transforma actitudes y comportamientos a través de un aprendizaje activo y la construcción de un saber colectivo” (Pérez, 2005: p.152)

Se precisa conseguir participación como principio indispensable en el logro del autodesarrollo donde prime el compromiso e implicación de todo el grupo de jóvenes en la tarea de forma tal que favorezca su motivación, que se sientan implicados, escuchados y tenidos en cuenta. Es necesario que cada miembro del grupo sienta que está resolviendo las necesidades de todos y las suyas. La influencia del grupo en sus decisiones cobra mayor relevancia en esta etapa de la vida (la de los Jóvenes). Cuando el grupo contribuye al crecimiento y desarrollo personal e involucra a todos y practica la cultura de la creatividad, implica compromiso y motivación en la medida en que cada uno de los miembros considera como líder la tarea: entonces significa autodesarrollo.

Para lograr la participación real el Investigador debe propiciar un clima de confianza que permita aflorar los emergentes, a partir de estos y los referentes teóricos, se fortalezcan las reflexiones grupales y lograr cumplir con la tarea como principal protagonista del trabajo grupal. Esto demanda la integración de los sujetos barriales a través de la cooperación, que organiza las fuerzas por medio de la comunicación que se desarrolla a través de la relación interpersonal genuina y enriquecedora.

Esta experiencia es acción transformadora de la realidad social, pues se realiza en situaciones cotidianas y contextos naturales, con la acción cooperada del investigador y los sujetos barriales en la realización de la investigación, en el proceso de inserción, en la sistematización y la evaluación donde la acción se considera fuente de conocimientos. En este proceso van unidas la investigación y la transformación e implica participación y modificación del entorno. El reestructura la relación entre conocer y hacer, poniendo en manos de la gente -en este caso de los jóvenes- funciones tanto de producción como de utilización de conocimiento.

En la intervención comunitaria lo grupal es un principio que cobra gran importancia sobre todo en la etapa de la juventud en la que el grupo ejerce gran influencia en su vida. Es necesario por tanto la comprensión de los grupos como “conjuntos de personas que comparten un espacio y un tiempo, interactúan entre sí en función de un objetivo o tarea, que tienen normas, metas, proyectos, intereses en común, con un interjuego de roles que se asignan y se asumen, que dependen de la carga sociocultural, de la tarea y de las mutuas representaciones internas. Ellos tienen una historia y un proceso de desarrollo” (Pérez, 2005: p.142)

Se precisa ver la tarea grupal como el líder fundamental porque ella pauta los liderazgos personales y condiciona el clima dinámico del grupo (Rivero, 2005: 185)

Desde los albores de la humanidad, la vida del hombre ha sido un constante aprendizaje, creación y trabajo reflexivo en la lucha por trascender al resto de la naturaleza, estableciendo con ella una relación dialéctica en los marcos de su actividad cotidiana. Esta relación incorporada a la actividad social ha posibilitado la reproducción humana, y el desarrollo de la cultura.

El desarrollo cultural es todo un proceso, que tiene lugar en un territorio determinado, que puede abarcar desde el barrio, la comunidad, hasta un estado. En este proceso se ven implicados los más diversos factores sociales, desde el propio estado, las más diversas

asociaciones y las masas populares. Este desarrollo resulta sostenible cuando se basa en el verdadero carácter democrático de la cultura, el cual consiste en una "...participación activa, integral y pluridimensional de la población en la compleja construcción de su vida individual y colectiva" (González y de Cambra, 2004: 63)

Este desarrollo debe tener lugar a través de la equidad y libre acceso a su apropiación, disfrute y creación; cuando se desarrolla sobre unas bases éticas de respeto a la diversidad y particularidad de las tradiciones, las costumbres, los gustos, las manifestaciones culturales, de todos los aspectos que conforman nuestra rica y compleja identidad cultural. Debe basarse en un verdadero humanismo, que enfatice en el propio desarrollo armónico y multifacético de cada miembro de la sociedad, garantizando las condiciones objetivas para su participación creativa, consciente, y entusiasta en los procesos culturales. Esta participación les asegurará el desempeñar un verdadero papel protagónico en dichos procesos, lo que redundará positivamente en la satisfacción de sus necesidades crecientes, y en la mejora continua de su calidad de vida.

El auténtico desarrollo cultural se debe basar en los amplios procesos de participación popular, en los que desempeñan un papel determinante la propia comunidad, pues de la capacidad de esta última de intervenir en sus propios procesos de construcción de identidades, depende el mismo desarrollo cultural. Las comunidades deben manifestar un protagonismo activo no sólo en el reconocimiento de sus necesidades, intereses, contradicciones y malestares, sino también en las vías de solución de las mismas.

Desde sus inicios la Revolución en Cuba ha desplegado, como línea estratégica, una Política Cultural que tiene como objetivo extender el acceso y elevar la cultura Y el arte a todo el pueblo. No obstante los esfuerzos institucionales, y los logros alcanzados, hoy ésta sigue siendo una propuesta imprescindible para el modelo de desarrollo cubano.

La Política Cultural de la Revolución Cubana comenzó a formularse desde 1961. Paradigmático, en este sentido, resultó el discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, conocido como "Palabra a los intelectuales", en él se expresó acerca de la Revolución, y acerca de su posición con relación al desarrollo de la cultura:

"...dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie. Por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la Nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella..."

La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un verdadero patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en todos los órdenes espirituales; queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural..." (Castro, 2004: p.11 – 12)

Desde el año 1961 comenzó el movimiento de instructores de arte en las más diversas manifestaciones del arte, y de la literatura. A través del amplio movimiento de artistas aficionados, ellos comenzaron a potenciar la gran capacidad creativa de las masas populares en las áreas urbanas y rurales. Además del movimiento de aficionados, el cual se canalizó a través del sistema de casas de cultura creadas a nivel municipal, también se comenzó a captar niños y adolescentes con aptitudes e intereses artísticos, para su ingreso a las escuelas de arte.

Para materializar las actividades y acciones de la Política Cultural de la Revolución fue creado, a nivel de base en los Consejos Populares, el movimiento de promotores culturales. Ellos, de manera renumerada o voluntaria, resultan las personas encargadas de promover la cultura a nivel institucional o comunitario. Ellos se pueden dividir en promotores culturales institucionales y naturales. El Promotor, siendo un trabajador de la Cultura, debe planificar, organizar, ejecutar, evaluar, investigar, potenciar, motivar, y estimular, el trabajo cultural en el espacio a él encomendado; sea éste un espacio de carácter institucional, local o comunitario; sea una escuela, un centro de trabajo, un museo, un barrio o una comunidad. Aunque en relación a este último espacio se destacan los promotores culturales naturales, los cuales surgen espontáneamente desde las masas populares, y resultan un apoyo insuperable al desarrollo del trabajo cultural al interior de los barrios.

El Promotor Cultural resulta un elemento clave para el éxito de los proyectos, planes y estrategias de la política cultural del país. Con su labor él debe crear las condiciones para una masiva participación ciudadana, para el despliegue de las potencialidades populares en el campo de la Cultura. Entre sus funciones, ellos tienen la de crear y asesorar los llamados proyectos socioculturales en los diferentes Consejos Populares.

En la práctica, los promotores culturales no responden adecuadamente a las exigencias emanadas de las estrategias de la Política Cultural Cubana en la provincia de Matanzas. Las razones son las siguientes:

- La mayoría no tienen la capacitación necesaria para enfrentar de manera adecuada todas las tareas y acciones que forman parte de su actividad profesional.
- Los Promotores Culturales trabajan a nivel de Consejo Popular, que reúnen varios barrios; en este realizan un diagnóstico sociocultural, apoyándose en las organizaciones de masas y los delegados del Poder Popular, pero en este diagnóstico consideran a la circunscripción como una consumidora de servicios culturales. Desde esta perspectiva, la gran mayoría de los promotores se convierten en simples programadores de actividades y acciones culturales, marcadas por el verticalismo y el voluntarismo.
- No logran alcanzar una apropiada integración en el trabajo comunitario. Sólo desarrollan una coordinación de acciones entre los sectores que participan en él, lo que trae como resultado la duplicación de esfuerzos, y el gasto de recursos.
- Para la labor de un solo promotor asignado, los Consejos Populares resultan muy extensos en el plano territorial y poblacional. Por ello, a los promotores se les hace imposible el planificar, implementar, y evaluar en su Consejo, en una forma adecuada y eficaz, el trabajo cultural y comunitario que emana del MINCULT.
- En la mayoría de los casos el Consejo Popular no posee los necesarios espacios para desarrollar actividades culturales y recreativas que requieran cierto grado de masividad.
- Los promotores no contemplan todas las necesidades, contradicciones, y malestares que afectan la salud comunitaria de su Consejo Popular, pues no las recogen en su diagnóstico sociocultural. Al no estar identificado con la real problemática de su barrio, el plan de acciones instrumentado por el Promotor Cultural no es efectivo para una verdadera transformación barrial.

Es por estas razones que en los procesos de inserción comunitaria se debe trabajar por la detección de promotores naturales que coadyuven a la motivación e integración de los

sujetos barriales para la realización de acciones que posibiliten la gestación de una transformación barrial a través de la participación y el compromiso con las diferentes tareas que emanen del propio barrio.

La Raspadora es un barrio que se caracteriza por la marginalidad. Al respecto, la Enciclopedia Universal Sopena, conceptualiza la palabra marginal como “poner y dejar a una persona o grupo en condición social de inferioridad”.

En relación a Cuba la exclusión y la marginalidad tienen sus orígenes en la historia colonial y las desigualdades que surgieron dentro del sistema capitalista; en la actualidad la discriminación subsiste todavía de otra forma, el Comandante en Jefe la califica como discriminación objetiva⁵, llama la atención en su explicación que estas tienden a reproducirse. Todos sabemos que hasta ese momento, de los beneficios que la Revolución ponía en manos del pueblo, la educación, tenía un carácter elitista.

Como consecuencia refiere que determinados sectores estaban llamados a ocupar las plazas más demandadas en las mejores instituciones educacionales, siendo el reflejo de los conocimientos de sus núcleos familiares y más tarde, ocupar las más importantes responsabilidades, otros con menos índices de conocimientos asisten a centros de menor demanda, desertan del estudio en niveles medios, alcanzan menos plazas en universidades y nutren en mayor proporción las prisiones por delitos comunes. (Castro, 2003: p.27 – 28)

La comunidad, el barrio, resultan los espacios propicios por excelencia para un autodesarrollo marcado por la participación, la cooperación y el compromiso social. Es imperioso estimular en ellos los sentimientos de pertenencia, necesidades e intereses comunes, imprescindibles para resolver las problemáticas que han surgido, determinadas por las nuevas condiciones sociales, así como enfrentar las diversas tareas, actividades o procesos que se hayan implementado en beneficio comunitario o barrial. En este contexto social se debe comprender a la cultura como un proceso dinámico y clave, que resulta un medio fundamental de intervención en la comunidad, un importante agente de cambio, de transformación. Por ello se hace necesario estimular la acción colectiva y participativa de todos los grupos sociales de las comunidades en los procesos culturales, que coadyuvarán a la potenciación de los procesos de gestación comunitaria.

La adolescencia es una etapa de la vida que inquieta y preocupa a los adultos [por la carga de contradicciones que conlleva, es el tiempo largo en que los niños entran en esa etapa intermedia, la tierra de nadie en que no son niños, ni jóvenes. comienzan un proceso de transformaciones que los desajusta y los llena de inseguridades y contradicciones. Pero es también la etapa en que salen al mundo real, se liberan un poco de la tutela de los padres, y quieren demostrar sus fuerzas, aun cuando no están preparados para ello. Por eso son fuente de preocupación de los adultos. Pero también los adolescentes son el futuro de la familia, del barrio, del país, por eso es tan importante trabajar con ellos para garantizar ese futuro. Esa fue la razón por la que se seleccionó a ese grupo etéreo.

Entre las primeras acciones desarrolladas para este empeño se pueden destacar:

⁵ En Cuba fue desarrollado por Fidel Castro cuando expuso “Aun en sociedades como la nuestra, surgida de una revolución social radical donde el pueblo alcanzo la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echo por tierra el componente subjetivo de la discriminación, estas subsiste todavía de otra forma, la califico como objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza, a sectores mas pobres y marginados a la población negra, clases humildes etc. (Fidel Castro Ruz. Discurso en la sesión de clausura del Congreso Pedagogía 2003, Febrero)

1. La formación de instructores/as de arte, iniciativa planteada por Fidel Castro en los primeros años de la Revolución.
2. La construcción de Escuelas de Artes, para la enseñanza y desarrollo de las diferentes manifestaciones artísticas.
3. La creación de Brigadas Culturales.
4. Creación y desarrollo del Movimiento de Artistas Aficionados.
5. Introducción de la enseñanza artística en el sistema de educación.

Estas acciones contribuyeron al desarrollo y crecimiento de la población en la esfera cultural, en lo fundamental se dirigieron al aprendizaje, promoción y disfrute de las diferentes manifestaciones artísticas, donde se destacó el empeño de los instructores e instructoras de arte. Refiriéndose a esto, Armando Hart en la clausura del Encuentro de Representantes Provinciales de la Brigada “Raúl Gómez García”, el catorce de marzo de 1977 expresó: “Para que el instructor sea un organizador de la actividad cultural, artística y literaria; no simplemente un músico, un plástico o un teatrista, necesita al mismo tiempo, tener un conocimiento general para promover la actividad cultural dentro de la comunidad (...) su labor no puede estar referida exclusivamente a una manifestación artística sino a diversas manifestaciones”.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta intervención sociocultural no solo propiciaron el fomento de la cultura artística, sino que posibilitaron también procesos participativos conscientes, en las esferas social, cultural y educativa de los sujetos barriales.

Este resultado nos presenta a unos adolescentes y jóvenes que en su mayoría no tienen un proyecto de vida definido, bastante abandonados a la suerte de la cotidianidad, con una baja autoestima, autovaloración y reconocimiento de sí y del otro. La otra cara de ellos es su sentido de la dignidad, su humildad, su sinceridad, su permanente y verdadero calor humano, su deseo de participar, su deseo de ser, su autenticidad y sobre todas las cosas su sentido de pertenencia al barrio y su deseo de colaborar con la investigación

Este trabajo cultural concentró el esfuerzo en promover, enseñar, difundir las diferentes técnicas de la plástica y la captación y superación de los talentos artísticos que existían en la comunidad. Socializar esta manifestación y ponerla a disposición de toda la población barrial mediante las exposiciones que se realizan en las casas de los vecinos, es un logro que incide en la calidad de vida, preparación y superación de los sujetos barriales y que todavía no ha concluido, aunque tiene amplias perspectivas de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA.

- Alonso Freyre et al. 2004, “El Autodesarrollo Comunitario. Crítica a las Mediaciones Recurrentes para la Emancipación Humana”. Feijoo, Santa Clara. p 16.
- Castro Ruz, Fidel. (2003): “La Batalla de Ideas nuestra Arma Política más poderosa. Del 21 de enero al 26 de mayo de 2003”. La Habana. Política. P. 27-28.
- Castro Ruz, Fidel (2004). “Palabras a los intelectuales”. En libro: Cultura Cubana. Siglo XX. La Habana. Félix Varela. p.11 – 12)

- Cucco, M. (1995): *Bases metodológicas para un abordaje integral en salud comunitaria*. Marie Langer. Madrid. Ver Alonso Freyre et al., 2004, “El Autodesarrollo Comunitario. Crítica a las Mediaciones Recurrentes para la Emancipación Humana”. Feijoo, Santa Clara. p. 140
- González Mastrapa, Ernel y Jordi de Cambra Bassol (2004). “Desarrollo humano, cultura y participación. Notas para el debate”. En libro: “La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano”. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana. P. 63
- Méndez Paz, Yasvily y Yanitza Ramírez Horta (2006). Relaciones de parentesco en el barrio Canimar. Tesis presentada en opción al Título de Licenciada en Estudios Socioculturales. Universidad de Matanzas.
- Pérez Yera, (2005). “El Autodesarrollo Comunitario: Algunas Reflexiones”. p.16
- Rivero Pino, Ramón (2005). “La Observación Científica de los Procesos Grupales. Un Instrumento para la Intervención Comunitaria con Enfoque de Autodesarrollo”. En: CD. Evento VII Taller Comunidades: Historia y Desarrollo. CEC. UCLV. Cap II, p.185.